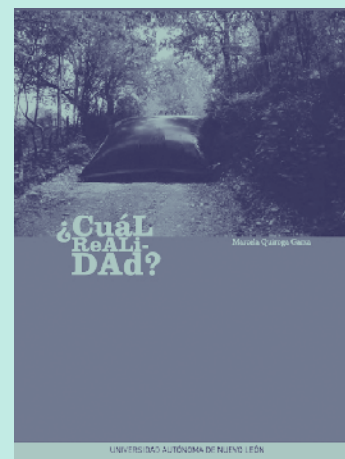




DE LA SERIE: #PORQUEJUEGO (2017) POESÍA VISUAL / MONOTONO

UN EJERCICIO DE *investigación-creación* EN LA FRONTERA SUR



TÍTULO: ¿Cuál realidad?

AUTOR: Marcela Quiroga Garza

EDITA: UANL / CONACULTA / FONCA

AÑO: 2016

¿Cuál realidad? es un proceso complejo que dio por resultado un proyecto de investigación en las Artes Visuales. Este proyecto consistió en un sumario de trabajo de campo que abarcó más de cinco años. Desde varias plataformas de investigación, Marcela Quiroga Garza lo llevó a cabo en primer lugar como investigación de tesis de su Doctorado en Creación y Teorías de la Cultura en la Universidad de las Américas en la ciudad de Puebla y en segundo lugar como parte de su proyecto dentro del Sistema Nacional de Investigadores del FONCA, beca con la cual pudo realizar los viajes a la frontera sur de México y producir las piezas.

Este es el primer libro publicado por la autora regiomontana, ganadora del Premio UANL a las Artes en el año 2015. El título obedece a un cuestionamiento crítico en torno a la situación geopolítica de la frontera sur de

México. Este esfuerzo editorial fue publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León en el año 2016 con apoyo del CONACULTA y del FONCA, escrito en español, cuenta con 157 páginas y el diseño editorial estuvo a cargo del diseñador colombiano Futuro Moncada. Las disciplinas a la que pertenece este libro son las Artes Visuales y el arte contemporáneo.

La Doctora Marcela Quiroga Garza ha sido maestra de la Facultad de Artes Visuales y ha impartido cátedra durante los últimos 20 años. Su trabajo como creadora inició a finales de la década de los ochenta participando activamente como integrante del colectivo "Inconsciente Caja" conformado por Enrique Ruíz, Juan Carlos Ramírez, Elisa María, Gina Arizpe, Alfredo Herrera, entre otros. Más tarde formó parte por más de una década del colectivo "marcelaygina", uno de los pocos colectivos de performanceras en

nuestro país durante los años noventa. Fue un dueto integrado también por Georgina Arizpe Garza; su obra tocó puntos clave de la experiencia de las mujeres jóvenes, urbanas, de su capacidad de irreverencia además de plantear una crítica a los sistemas artísticos.

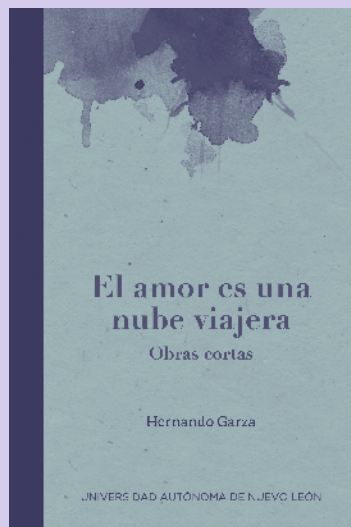
En palabras de la propia Quiroga, *¿Cuál realidad?* "es un proyecto de investigación que tiene como objetivo la creación y análisis de una práctica artística como forma de entender y generar conocimiento a partir de las manifestaciones y acontecimientos sociales y culturales en diversos lugares de la frontera sur de México". Al leer este ejemplar uno se da cuenta que en sus páginas se busca reflexionar acerca de las fronteras, no solo como lo que delimita el fin o el principio de los territorios de estados nacionales o geográficos, sino como productoras simbólicas de las diferencias entre las personas, recalcando todo

aquello en lo que no son iguales por encima de lo que tienen en común. Los espacios geopolíticos que delimitan el territorio de un estado-nación son el repertorio palpable de la movilidad de personas, cosas y acontecimientos. Estas prácticas son efectuadas de manera más o menos visible y demuestran que existen y han estado ahí constantemente redes de comunicación y formas de acción común, que tienen como fin procurar bienestar y elevar la calidad de vida de los partícipes. El método de trabajo utilizado en este libro fue planteado como una serie de intervenciones en sitio, tales como esculturas públicas, instalaciones, acciones participativas, fotografía y video, a partir de la interacción en algunas ciudades fronterizas en los estados de Chiapas, Tabasco y Quintana Roo y su colindancia

con los países de Guatemala y Belice. La producción ha girado en torno a las siguientes tres líneas de búsqueda temática: La línea fronteriza, el espacio físico, el paisaje; las personas y grupos que confluyen en estos territorios; el contrabando de cosas y el trasiego de las personas entre los países o en el interior del territorio nacional (entre ciudades del mismo estado, inmigrantes rurales, etc.). Los lugares seleccionados son significativos de la frontera sur y tanto las esculturas como las intervenciones han sido construidas con objetos y/o procesos que funcionen simbólicamente para los grupos o habitantes de la zona y en colaboración con ellos: objetos útiles para el trabajo, procesos de transformación de materiales, técnicas de fabricación artesanal, ropa, donaciones, entre muchas otras construcciones.

Se trata de un proyecto único en su tipo dentro de las publicaciones realizadas recientemente por la Universidad Autónoma de Nuevo León y conviene mencionar que la investigación-creación es uno de los campos menos explorados en las Artes Visuales de la localidad. Por este motivo es fundamental mencionar que los textos que contiene, tanto el prólogo de Javier Toscano, como la introducción de Mariela Arrazola, fundamentan a nivel teórico la práctica de creación de Marcela Quiroga quien a manera de etnógrafa, observadora, pero sobre todo como artista visual se dio a la tarea de trabajar en un campo fértil de contenidos, señales y silencios aparentes en el territorio de la frontera sur de México.

Rocío Cárdenas Pacheco



TÍTULO: El amor es una nube viajera

AUTOR: Hernando Garza

EDITA: UANL

AÑO: 2017

HERNANDO GARZA Y EL DESIERTO EN LA PALABRA

Digo Hernando y se me alborota el corazón por aquellos años en los que recién llegados a Monterrey tuve el privilegio de su amistad. Ni bien lo vi, lo traté, supe que era Otro, así con mayúscula. Otro tan diverso a mí, tan engendrado en su tierra, tan de aquí de México y de México el Norte y del Norte China y de China la mágica confluencia del decir sin decir, del narrar sin relato y del relato sin anécdota. Fábula del ojo y de la palabra, fábula tan

antigua como el mundo que dice y al decir niega y al negar ilumina lo que estaba escondido.

En esta antología de sus obras cortas, *El amor es una nube viajera*, redescubro aquel muchacho junto al otro amigo Reynol Pérez, que alegraron mis primeros días en Monterrey. Y lo redescubro porque en su palabra germina la nostalgia de un pasado infantil que se tomó por cierto y por feliz y al mismo tiempo un presente aterrador que ha dado por tierra con aquella brisa,

aquel fulgor. Qué quiero decir con todo esto. Hernando es suave, es afectivo, se conmueve fácil, nunca se violenta, está atemperado, organiza su palabra como sus actos con la deferencia de quien abre los brazos a un convite único y suntuoso: su tierra. Y no obstante existe la pérdida, la desolación, y la violencia del paso de los días.

Si en “El amor es una nube viajera”, el primer texto de esta antología, Marai y Nico son ícono y luego signo y finalmente símbolo del devenir del amor y sus derrotas, si no verse presupone la presencia ausente, si el paisaje dice monte, dice montaña que parece volcán y quiere estallar y no quiere y en él caben y habitan un hombre y una mujer que se trastocan constantemente como si fueran todas las generaciones al mismo tiempo desde un tiempo inmemorial hasta un futuro donde se ha perdido la humanidad, entonces la obra alcanza la dimensión de un paradigma. En ella todo es alusión al contraste de la tierra que se ha habitado y la que se habita ahora, al árbol y la corteza de ese árbol y al rascacielos. Y si la derrota es mucha en los campos por su silencio y su vacío, las carreteras y las metrópolis no han ganado nada porque se han vaciado de vida como se ha vaciado el amor de ambos, este hombre y esta mujer que se hablan sin saberse o se saben cuando se recuerdan el uno al otro.

Del mismo modo en “Diarios de la canícula” hay dos hombres que son todos los hombres, como le gustaba decir a Borges, y estos dos, al igual que la pareja anterior son representación, vale decir teatro, vale decir actores en el acto de cruzar el desierto, la frontera, los límites, el punto exacto donde

la realidad se metamorfosea en alucinación. Son también ellos mismos ligados a una familia o un afecto o un hogar en alguna parte. Otra vez son presencia y ausencia, el sol los achicharra, habrá una parte de ellos que quedé hecha jirones en medio de la quemazón, habrá otra parte que ha de regresar a algún sitio de la memoria, a algún lugar donde alguien pueda reconocerlos.

Así cada obra es emergente de lo que ha desaparecido, de lo que retenemos a través de un diálogo con los ecos del ayer y la costumbre y cada personaje es la encarnación de una parte del amor, de la amistad, de la sangre en donde se naufraga no por indiferencia, sí por el paisaje devastado de la historia de nuestros pueblos y nuestra gente. Estas no son historias individuales aunque lo parezcan, son la materia de nuestros sueños, a la manera en que Shakespeare retrata lo humano en su marco histórico, la materia de la que estamos hechos. Olvido, quiebre, fragmentación de la tierra de Hernando. Su tierra, su familia, sus hermanos.

En “La ciudad dorada” la dedicatoria a su amigo Reynol es una alusión asimismo a la obra de aquel también dramaturgo. Dos mujeres, dos viejas, dos jóvenes, dos intemporales caracteres producidos por el tiempo que se descalabran en el tiempo sin tiempo de su trashumancia. Irse, salir, llegar a alguna parte, encontrar una cartografía para lo que se anhela, como si fueran *Las tres hermanas* de Chéjov pero a nuestro modo y época. Que Homero las guíe dicen, sin que nosotros sus receptores sepamos de qué Homero se trata. Que les marque el camino aunque sea ciego o no

esté, aunque sea signo de nuestros primeros garabatos o alguien empecinado en trazar una ruta, ¿hacia ninguna parte? Quién sabe. Lo cierto que estas mujeres parecen estatuas clavadas al pedregal. Se van pero ahí están quietas, se obstinan en un viaje cuya recompensa sería pasar de lo viejo a lo nuevo, de la ciudad despoblada al cauce común de las multitudes en las grandes metrópolis. Pero ¿es así?, ¿en verdad la ciudad nueva contiene el esplendor que se añora?

Y la parición es necesaria, la renovación de la vida, el acto de parir, la esperanza de la nueva generación, la mujer Lolita que en manos de la vieja Doña Paz pudiera dar a luz un niño.

Pero en este universo es puro cuento eso de la renovación de la vida, en estas historias el pasado se ha instalado de tal manera que aprieta la esperanza y la ahoga, y si no es el pasado es lo que nos está esperando, la ciega condición de nuestros sueños devastados por la realidad del páramo, donde las cartas ya no llegan y las fiestas y el bochinche se han perdido junto con los maridos, porque esos maridos también han perdido a la que fue hembra golosa, muchachas jaraneras, y luego madres de hijos que no conocen. Por eso hay que partir, de alguna manera todo este universo de seres desolados buscan la partida como un paraíso.

Y no he nombrado la muerte, porque Hernando Garza no la nombra, la encarna en cada historia, en cada fábula con cada ser que inventa, que crea desde la inmovilidad de la pérdida. De su propia pérdida, de la pérdida del otro o la otra, del hermano o el amante, de la madre o el progenitor.

Esta tradición es mexicana, esta tradición de nuestro escritor se forja con los mejores de su literatura, en él persiste y prosigue la herencia de la obra dramática de Elena Garro, de la narrativa de Rulfo. Y sin embargo no hay imitación, su tierra, este Norte de fronteras trucas, ríos secos y senderos mortales donde se acumulan los restos humanos de un país entero, le provee de un mito, no de muertos en un hogar sólido, no en los límites de un pueblo inexistente, sino la trágica índole de una trashumancia de sur a norte, de las costillas de los pueblos, de las costas del este y el oeste, con la violencia que presupone el abandono de lo que hace a los seres humanos gregarios.

Es como si estas páginas de Hernando estuvieran *engarzadas* en materias que se deshacen en el aire y en el agua. Cuyos poseedores fueran asimismo hechos de aire, humo, brumas, porque lo que está es lo que se ha perdido y lo que se ha perdido es lo que se busca enconadamente sin resolverse nunca el regreso, la partida o el encuentro, para que lo perdido pudiera ser recuperado. Los pueblos, las casas, las ciudades no son recintos para encerrarse sino para salir, porque ellos sufren la misma erosión de los seres humanos y se deshacen sin mayor explicación.

Por lo tanto, lo que aguarda a los seres y las cosas es el olvido y

es precisamente el olvido el que ejerce su lenta tarea corrosiva. Así es el olvido el que oscurece la pantalla, el que pone el hueco sin fondo, el que deshace los cuerpos amados. El que trastoca las ciudades en viejas demoliciones dando lugar a las nuevas.

“Hay cosas que no termino de entender”, dice Hena.

“Yo tampoco”, responde Zita.

“Hay cosas que no tienen explicación...”, dice Hena.

Una dramaturgia que no intenta dar explicaciones está tan viva como para guardar el testimonio de nuestras vidas en el mundo por mucho tiempo.

Coral Aguirre

armas y letras 97-98

En nuestra próxima edición, Alejandro García aborda la escritura de Benjamín Barajas. Además, literatura, cuerpo e identidad en la obra de narradoras contemporáneas a cargo de Nora Lizet Castillo, entre otros ensayos, crítica, columnas, reseñas y selección de poesía y narrativa. Acompañarán nuestras páginas la obra de la artista visual Amatoria.

.....



Party Padre Style, DE PAULINO ORDÓÑEZ



Puede parecer difícil incluir referencias al mundo de la música pop o rock en la narrativa sin dejarlas al nivel de mera escenografía generacional o imagen corporativa de un autor, pero Paulino Ordóñez (Monterrey, 1974) lo ha logrado con creces en sus cuentos y aquí está el registro. Psicólogo, autor también de poesía y textos para niños, selector de discos los sábados por la noche, compositor de letras para canciones en grupos *indie*, tiene como más reciente libro a *Party Padre Style*, doce piezas y un *bonus track* en los que las canciones acompañan a sus personajes como un buen *mixtape*.

Por sus páginas vemos desfilar mariachis que acompañan a un cliente que no emite palabra alguna, pandilleros en transición al metal, el punk o la represión, cantantes de *covers* del rock nacional, fans de luto por su estrella, coleccionistas de discos en el (extinto) mercado del río Santa Catarina, matrimonios de años o que van haciendo el hallazgo del desencuentro. Alrededor de ellos está la música que se absorbe y nos forma, que crea redes en la adolescencia, tablas de salvación en el limbo de la juventud temprana, amuletos que acompañan la nueva piel de la madurez. Sonidos que pueden aislarnos o mostrar la melodía que niega el desamparo.

Ante todo, en este libro la música enmarca a gente anhelando

de un extremo a otro de la pista de baile, que espera a una estrella pop en un cuarto de hotel, que alarga las tardes de suburbios regiomontanos. Desde “Serenata” hasta “El video mató a la estrella del desempleo”, pasando por “Mataron a Selena” y “Disco fever” el autor captura detalles específicos de culturas y lugares sin afán periodístico pero mostrando soltura y empatía. Son escenarios que uno intuye ya muy recorridos, texturas reconocibles como las de un vinil bien cuidado. Hay también postales del Monterrey borrado por los años de la violencia, cápsulas del tiempo para el lector que ha compartido su generación. Destaca en particular el relato más largo, que le da nombre al conjunto y retrata a los jóvenes y adultos de fraccionamientos de clase media alta o media alta-alta (regia distinción) alrededor del peregrinaje tradicional a las playas de una isla texana.

Darío puso la patineta nueva de Jimmy en el suelo y tomó la suya. Salió del pequeño cuarto con repisas. Avanzó de puntillas por la escalera, a pesar de que estaba alfombrada. Cerrada, la puerta del cuarto de Jimmy exhibía también parte de su historia... a través de calcomanías. E. T. El Extraterrestre y personajes de Star Wars convivían con textos e imágenes que presumían



TÍTULO: Party Padre Style

AUTOR: Paulino Ordóñez

AÑO: 2017

EDITA: UANL / Nitro Press

grandes vacaciones: Disneylandia, EPCOT Center, I ♥ San Diego Zoo... Las de más arriba tenían que ver con su vida actual: logotipos de marcas de tenis, ropa y patinetas. Vans OFF THE WALL, Zorlac, Stussy. PARTY PADRE STYLE: Catchit. SKATEBOARDING IS NOT A CRIME, decía la parte más alta.

Ante todo, sus toques de coleccionista no son los de un clavado, sino los de alguien que un día se enamoró de la música y las historias, para no detenerse jamás. Como en un buen DJ set, Paulino Ordóñez sabe que la secuencia y selección de cada pieza (alguna tan breve como la línea “Quería que una canción le borrara el *cassette*”) forma un recorrido emocional único, una más grande y personal canción.

Adrián Ruiz

se alejaba de ella

lo llamó suavemente

, mientras nadaba

guiñaba un ojo, pero nada

sus fuerzas

de cosas más...

pero recordaba haber

un repentino salto,

removiendo violentamente



de ojos brillantes

ansiosamente

a su paso todo

herido los sentimientos

Y cuando le arrojas cosas:

y todo él se estremeció

que no puedo recordar ni la mitad...

va a buscar

porque esta vez

pese a conocer

Pero me gustaría poder

se puso todo erizado

pero que no te desagradarían

presentarte

cambiar de conversación

con indolencia

tantos hechos



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

REFUGIO DE TODOS PARA LA CULTURA

Ven y conoce las instalaciones de este recinto cultural de la UANL, donde podrás disfrutar de todo un mundo acerca del libro a través de las diferentes actividades que tenemos para ti, como talleres, conferencias y mesas redondas dentro de la casa o en el espacio al aire libre. Nuestra librería cuenta con una variedad de títulos y espacios confortables que invitan a la lectura.

¡VISÍTANOS!

editorial.uanl@uanl.mx

LIBRERÍA / ARTE

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta

Lunes a viernes: 10:00-19:00 hrs./ Domingos: 10:00-14:00hrs./Sábados: cerrado

Entrada libre/ Zona Wireless / Estacionamiento gratuito por la calle Vallarta

Mayores informes: 8329-4126 y en editorial.uanl@uanl.mx

 Casa del Libro UANL

 [casa_libroUANL](https://twitter.com/casa_libroUANL)

